

El patrimonio cultural constituye una de las señas de identidad de pueblo valenciano y es, a su vez, el testimonio de su contribución a la cultura universal. A lo largo del tiempo, el concepto de patrimonio cultural valenciano ha tenido una evolución que ha permitido la inclusión de nuevos recursos de distinto tipo ampliando su protección.

En este sentido, la Comunitat Valenciana posee un rico legado cultural formado por un gran conjunto de bienes de variada índole, que abarca desde aquellos que encierran un valor histórico, artístico, arquitectónico o arqueológico hasta aquellos que mantienen valor etnológico, documental, científico o técnico.

La responsabilidad sobre este gran acervo corresponde a todos los valencianos y, en especial, a los poderes públicos que lo representan. La Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano tiene como competencias atribuidas la conservación, la protección y la difusión del patrimonio valenciano con la finalidad de contribuir a la socialización del conocimiento y al desarrollo de funciones sociales de los bienes.

A propósito del que es el tema principal de esta revista, la Comunidad Valenciana es tierra de castillos. Una tierra sembrada de fortalezas y torres que formaban una tupida red de vigilancia y defensa del territorio, símbolo de poder político, económico y militar que va desde la ciudad de Morella, al norte de Castellón, hasta la torre de la Horadada al extremo sur de Alicante. No podemos olvidar que Valencia ha sido puerto defensivo de todos aquellos que surcaron el Mare Nostrum y ha sido salida al mar para todos aquellos que viajaban por el interior. Un devenir histórico y geográfico que ha otorgado una especificidad artística a sus monumentos defensivos.

Estas construcciones, que han ido heredando y remodelando los diferentes pobladores del territorio que hoy tenemos el privilegio de habitar, han ido acumulando características propias de cada momento histórico. Especial mención requieren los castillos y fortificaciones islámicas, puesto que ellos tienen un origen muy anterior al siglo XIII.

Esta larga trayectoria vital de nuestras fortalezas ha dejado en ellas la huella indeleble del tiempo y la propia acción del hombre, que comenzó a desmontarlas para aprovechar sus sillares en las construcciones de la población, una vez que consideró que los castillos ya no eran útiles en la defensa del territorio, y es precisamente esa especificidad histórica lo que caracteriza nuestros castillos.

Ante este complejo cultural, la preocupación de la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano, a través de todas sus áreas de investigación, es fijar, documentar y poner en valor toda esa herencia militar del pasado.

Somos sensibles a la importancia de estas construcciones. Esta es la verdadera razón de ser de esta publicación. Imagino sorprenderá a nuestros lectores por la variada y también desconocida información sobre las fortalezas que recorren nuestro territorio. Expertas investigaciones continúan sacando a la luz valiosa información sobre monumentos tan relevantes como el Puig, Segorbe, Peñíscola, o el conjunto medieval de Culla y tan distantes cronológicamente como las fortificaciones íberas y las torres telegráficas.

La Conselleria de Cultura y Deporte de la Generalitat Valenciana se complace en participar en el presente número de la revista de la Asociación de Amigos de los Castillos, una publicación especializada de reconocido prestigio.

Espero que lo que en esta revista descubra el lector despierte su curiosidad y le invite a querer conocer más de cerca y con mayor detalle el gran conjunto patrimonial que conserva la Comunitat Valenciana.

Paz Olmos Peris

Directora General de Patrimonio Cultural Valenciano

Conselleria de Cultura y Deporte

Generalitat Valenciana